

Rodolfo Walsh. La palabra escrita: un modo de hacer con lo real*

Por Victoria Mora

Toda la escritura de Rodolfo Walsh, desde los diarios hasta su obra periodística pasando por sus cuentos, nos habla de quién fue. Periodista y narrador inaugura una nueva forma de hacer periodismo. Se desliga de las formas que se pretenden objetivas para entrecruzar la escritura periodística con la ficción y la narrativa. Su singular forma de escribir lo ubica del lado de la invención. Un nuevo género brota de la pluma de Walsh. Sin embargo, allí no se agota el valor de su obra. Sus cuentos son magistrales. Me voy a detener en la serie de *Los irlandeses* que son tres: “Un oscuro día de justicia”, “Los oficios terrestres” e “Irlandeses detrás de un gato”. Estos cuentos relatan los años de infancia de Walsh cuando, tras la debacle económica familiar, es llevado a un internado de curas irlandeses. Él mismo se ocupa de aclarar que son ficción aunque se trate de recuerdos de infancia. Hay un puntapié inicial autobiográfico para poder abordar los temas que atraviesan y unen estos relatos. Walsh se ocupa en ellos de contar la terrible vida que lleva un grupo de jóvenes en el internado sometidos a la voracidad de un Otro cruel que impone reglas severas por un lado y habilita el maltrato, por el otro. Relatos que devienen una forma posible de cernir lo real a través de la ficción.

La palabra escrita permite a Walsh un modo de vida. Establece un tipo de lazo social donde nunca deja de poner el cuerpo, tanto en sus investigaciones como en sus cartas, especialmente la que escribe al morir su hija y la “Carta abierta” que precipita su propio asesinato.

En el caso de estos cuentos, la ficción autobiográfica, podría ser leída como una elaboración de lo real en tanto imposible de soportar. Más allá del contenido en sí mismo, de que haya una realidad efectivamente ocurrida o no, de lo que se trata es de lo que el autor pone en juego cuando escribe: un saber no sabido sobre sí mismo, sobre su inconsciente. Una posición de compromiso es necesaria, el cuerpo se pone en juego para afrontar lo real de lo que se ha vivido para luego transformarlo en palabra escrita que puede ser leída. Poner el cuerpo para contar lo imposible de ser dicho: la pobreza, el desamparo, el abandono, la violencia, la muerte. Aquello que no puede ser dicho del todo pero que puede bordearse. En esto se asemejan sus cuentos de la serie autobiográfica y su obra inaugural del periodismo de no ficción *Operación masacre*: hay un trabajo de escritura que intenta producir efectos de verdad que trasciendan el mero papel.

Miller en *Sutilezas analíticas* dice que lo real es un caos que se encuentra del lado del desorden. En cambio lo simbólico es un orden, tal como decía Lacan: el orden simbólico. La escritura es una forma posible de hacer con el caos y la contingencia. No

hay posibilidad de que lo simbólico pueda recubrir lo real, aunque sí aparezcan formas posibles de hacer con eso.

Lo imposible de decir toma una forma singular en la obra de Walsh, él nunca deja de contar lo que parece imposible de soportar. El uso de la palabra escrita allí permite alguna elaboración posible para su autor pero también para sus lectores.

Piglia dice que la serie de cuentos de *Los irlandeses* representan una escritura bíblica. Podría pensarse como escritura también mítica de un Walsh preocupado por el pueblo (como llama al conjunto de internos) y sus posibilidades de supervivencia aun a través de la violencia y también su esperanza de salvación. El mito siempre es portador de una verdad sobre el sujeto y sabemos que toda verdad se estructura como ficción y solo puede decirse a medias. El mito es un relato que nos lleva a las teorías infantiles. Muestra en relación a su argumento fantasmático las relaciones del ser humano con una época. Walsh en sus cuentos muestra el mundo infantil donde vivió sus años de infancia. Jozami en su biografía sobre el escritor dice que esas experiencias marcaron la posición que luego tomaría frente a la atmósfera que en los 60 se vivía en nuestro país. Atmósfera tan parecida a aquella de la niñez, y que llevaron al escritor a involucrarse cada vez más con las injusticias y con la militancia y también con su posibilidad de escribirlas para que no se repitan. Como dice en *Operación Masacre*, escribir para escapar de la repetición.

Dice Marguerite Duras: “No se puede escribir sin la fuerza del cuerpo. Para abordar la escritura hay que ser más fuerte que uno mismo, hay que ser más fuerte que lo que se escribe”.¹ Si hay alguien en la literatura argentina que ha sido más fuerte que sí mismo frente a su escritura, ese sin dudas, fue Rodolfo Walsh.

Bibliografía:

Walsh, R., *Cuentos completos*, De la Flor, Bs. As., 2013.

Walsh, R., *Ese hombre y otros papeles personales*, De la Flor, Bs. As., 2007.

Walsh, R., *Operación masacre*, De la Flor, Bs. As., 2008.

Jozami, E., *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Norma, Bs. As., 2007.

Lacan, J., *El mito individual del neurótico*, Paidós, Bs. As., 2011.

Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Bs. As., 2011.

Miller, J.-A., “Psicoanálisis y sociedad”, Publicación virtual de la Escuela de la Orientación Lacaniana, EOL,
http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psicoanalisis_sociedad/miller-ja_lautilidad.html

Freud, S., “El creador literario y el fantaseo” (1907), *Obras Completas*, Vol. IX, Amorrortu, Bs. As., 1989.

Torres, M., “Variedades variables”, Revista *Enlaces*, N° 11, Grama, Bs. As., 2006.

Dessal, G., "Lo que sabe el poeta", Revista *Enlaces*, N° 14, Grama, Bs. As., 2009.

* Trabajo presentado en la VI Jornada del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia - *Enlaces*, "Ficción y real", 2 de noviembre de 2013.

¹ Duras, M., *Escribir*, Tusquets, Bs. As., 2009, p. 26.